



# **ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN**

**Nit 890909245-1**

**Fundada el 7 de Julio de 1887**

**138 años de trabajo para el progreso de la Medicina,  
la dignidad del médico y el servicio a la comunidad**

**Cuerpo consultivo en Salud y Educación en Salud para el Gobierno Departamental  
de acuerdo con la Ordenanza No 33 de diciembre 12-2022**

## **LA ÉTICA EN JUEGO EN UN EXAMEN DE ADMISIÓN**

La Academia de Medicina de Medellín expresa su más profunda preocupación ante los recientes hechos de fraude detectados en 40 aspirantes en los exámenes de admisión a programas de especialización médica, denunciados por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia. Estos acontecimientos no solo comprometen la transparencia de los procesos académicos, sino que erosionan la confianza pública en una profesión cuyo fundamento es, precisamente, la integridad moral y, por lo tanto, convocan a una reflexión sincera sobre las razones que lo explican, el porqué de estos comportamientos y el qué hacer.

¿Cómo lidian con esa mancha en la conciencia el resto de sus vidas quienes, habiendo jurado velar por la salud y la vida de otros, han decidido vulnerar los principios más básicos de honestidad y justicia? La formación médica no puede reducirse a la adquisición de conocimientos técnicos; debe estar atravesada por un ejercicio ético constante, tanto en el proceso formativo como en la práctica profesional. La medicina es, ante todo, un compromiso humano con el otro.

Los hechos denunciados no son solo cuestionables desde el punto de vista ético, sino también potencialmente delincuenciales. Se trata, además, de profesionales en ejercicio, no de estudiantes en formación inicial. Esto agrava el panorama: hablamos de médicos que ya han asumido responsabilidades sobre la vida y la salud de otros.

Más grave aún, todo indica que estas prácticas responden a estructuras organizadas de fraude, que podrían implicar a otros médicos, incluidos especialistas, lo que amplía el espectro de responsabilidad y deteriora aún más la confianza social en el gremio. La denuncia de hechos similares en otras facultades de medicina del país refuerza la necesidad de una reflexión profunda y de acciones contundentes.

Este fenómeno se inscribe en un contexto estructural complejo. Colombia es uno de los países del continente con menor número de especialistas médicos en relación con su población y en relación con el número de médicos generales. Los cupos para acceder a programas de especialización son limitados frente a la alta demanda y al talento disponible. Esta tensión ha convertido el acceso a la formación



## **ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN**

**Nit 890909245-1**

**Fundada el 7 de Julio de 1887**

**138 años de trabajo para el progreso de la Medicina,  
la dignidad del médico y el servicio a la comunidad**

**Cuerpo consultivo en Salud y Educación en Salud para el Gobierno Departamental  
de acuerdo con la Ordenanza No 33 de diciembre 12-2022**

especializada en una competencia intensa, como cualquier otra competencia en el libre mercado. ¿Justifica esta escasez de cupos la renuncia a los principios éticos que deben regir el ejercicio profesional?

Se evidencia también una preocupante deriva hacia una lógica de “ascenso social” a cualquier costo, donde algunos médicos víctimas de la precarización laboral parecen optar por abandonar el juego limpio en favor de atajos indebidos. Incluso se han identificado razonamientos de tipo costo-efectividad: la inversión de sumas considerables —en decenas de millones de pesos— para participar en esos esquemas fraudulentos bajo la expectativa de recuperarlos con el ejercicio especializado. Esta racionalización económica del fraude resulta particularmente alarmante, pues traduce la ética en una variable negociable. Este tipo de cálculo instrumentaliza la profesión médica y desvirtúa su esencia humanista, y también denuncia que en las profundidades está la lógica del mercado en la atención médica y en el ejercicio de la medicina, como la esencia misma del fenómeno.

Este es un hecho que enciende las alarmas para la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME) y para los Tribunales de Ética Médica. Se impone la necesidad de garantizar procesos de admisión en condiciones de juego limpio, fortalecer los mecanismos de detección de irregularidades y, sobre todo, someter a los aspirantes implicados y a los equipos que facilitan estas prácticas a evaluaciones rigurosas de su proceder ético, con las correspondientes sanciones. La impunidad en estos casos no solo perpetúa el problema, sino que envía un mensaje devastador a la sociedad. Y debe convertirse a su vez en una gran oportunidad para el aprendizaje de todos los actores: cómo estamos formando a las nuevas generaciones, qué aprendemos, cómo mejorar nuestras habilidades pedagógicas y profesionales, cómo garantizar oportunidades para los nuevos médicos, incluso para los infractores. No todo puede reducirse a acciones punitivas.

La medicina exige excelencia técnica, pero también, y sobre todo, rectitud moral. Lo ocurrido no puede ser reducido a un escándalo pasajero: debe convertirse en un punto de inflexión que convoque a la reflexión profunda y a la acción decidida de todas las instituciones involucradas en la formación y regulación del talento humano en salud, y en el sistema de atención médica. Es imprescindible revisar en detalle los modelos de selección, aumentar la transparencia de los procesos, incorporar tecnologías que reduzcan la posibilidad de fraude y, fundamentalmente, fortalecer la formación ética desde las etapas más tempranas de la educación médica. La ética no puede ser un contenido marginal, sino el eje vertebral de la formación profesional.



## **ACADEMIA DE MEDICINA DE MEDELLÍN**

**Nit 890909245-1**

**Fundada el 7 de Julio de 1887**

**138 años de trabajo para el progreso de la Medicina,  
la dignidad del médico y el servicio a la comunidad**

**Cuerpo consultivo en Salud y Educación en Salud para el Gobierno Departamental  
de acuerdo con la Ordenanza No 33 de diciembre 12-2022**

Asimismo, es necesario interpelar a la comunidad médica en su conjunto. El silencio o la indiferencia frente a estas prácticas constituyen formas de complicidad. La defensa de la integridad profesional debe ser un compromiso colectivo, sostenido en la denuncia responsable de todos los hechos que desvirtúan la práctica profesional, incluidos los tipos picarescos de contratación, y en la construcción de una cultura de legalidad, pero también de la creación de las mejores condiciones posibles para el ejercicio médico en todos sus niveles, el básico y el especializado.

La ética está en juego, y con ella, el futuro mismo de la medicina. Este es un llamado urgente a recuperar el sentido de la profesión, a reafirmar los valores que la sostienen y a actuar con decisión frente a cualquier forma de corrupción, desde la formación hasta la contratación. La excelencia médica no puede construirse sobre la trampa ni sobre modelos inmorales de negocios. Solo desde la honestidad, el mérito, el justo reconocimiento salarial y el compromiso ético será posible garantizar una medicina digna, justa y humanista al servicio de la sociedad.

Atentamente,

Academia de Medicina de Medellín  
Junta Directiva